UNA GENERACIÓN OLVIDADA DE PERIODISTAS EN LA MEMORIA DEL SIGLO XX: MANUEL GARCÍA SANTOS, VIDA Y OBRA ENTRE DOS ORILLAS

Lost Generation of journalism in the memory of the 20th century: Manuel García Santos, life and work between two shores

Laura López Romero
Universidad de Málaga (España)

José Francisco Coello Ugalde
Universidad Nacional Autónoma de México (México)

La huella periodística de Manuel García Santos fue longeva, pasional y con un verdadero afán por la supervivencia. Nacido en Jerez de la Frontera, provincia de Cádiz, y de profesión maestro, su afición por las letras lo encaminaron pronto al oficio al que dedicaría toda su vida, hasta su vejez: el periodismo. Aunque gozó de una trayectoria profesional larga y fecunda, la historia le tenía reservado, como a otros tantos periodistas, grandes obstáculos. Primero la guerra civil española, después, una dura posguerra y, por último, un exilio. Este artículo rescata de la memoria colectiva la vida de un profesional de las letras que trabajó con pasión una de sus mayores aficiones, la crítica taurina. Dos fueron los países que pudieron disfrutar de su pluma: España en sus comienzos, y México en su etapa madura y vejez. La vida de Manuel García Santos es parte del reflejo de tantos periodistas que sufrieron la represión durante la guerra civil española, pero en su caso con la fortuna de poder crear nuevos caminos que le permitieron reconstruir su oficio más querido, el periodismo, hasta su fallecimiento en México.

Palabras clave
Prensa, tauromaquia, España, México, guerra civil española

The journalistic footprint of Manuel García Santos was long-lived, passionate and with a true desire for survival. Born in Jerez de la Frontera, in the province of Cádiz (Spain), was a teacher and his love of literature soon led him to the career to which he would dedicate his entire life, until his old age: journalism. Although he enjoyed a long and profitable professional career, history had reserved for him, as for many other journalists, great obstacles. First the Spanish Civil War, then a difficult post-war period, and finally, exile. This article rescues from the collective memory the life of a professional writting, who worked with passion one of his biggest hobbies, the bullfighting chronicle. Two countries were able to enjoy his writting: his beginnings in Spain, and his maturity and old age in Mexico. The life of Manuel García Santos is part of the reflection of so many journalists who suffered repression during the Spanish civil war, but in his case, with the fortune of being able to create new paths, which allowed him to rebuild his most beloved career, journalism, until his death in Mexico.

Keywords
Press, bullfighting, Spain, Mexico, Spanish civil war

I

Manuel García Santos forma parte de una generación de la que muchos de los actuales periodistas han olvidado no solo su vida o su obra, sino también su impronta. Rescatar su memoria, sus recuerdos y sus vivencias personales y profesionales es el propósito que persigue este relato, que pretende ser una bocanada de aire fresco para entresacar del olvido a un gran profesional del periodismo en su azaroso periplo por España y su posterior exilio en México, con un escenario político de fondo muy convulso, como fueron la guerra civil española, la dictadura franquista y la marcha hacia un exilio elegido y voluntario.

Esta historia permite también poner rostro al relato de tantos periodistas que sufrieron la crudeza de la represión durante la guerra civil española, la desazón del exilio y las trabas para poder ejercer libremente la libertad de prensa en un contexto político dictatorial. García Santos fue de los afortunados. Vivió una carrera profesional prolífica y longeva, dejando un extenso legado fruto de la supervivencia y la pasión por el oficio de periodista.

Manuel García Santos (en adelante MGS) nació en Arcos de la Frontera, provincia de Cádiz (España), un 8 de mayo de 1895. Cursó en Málaga estudios para ejercer de maestro y también posteriormente la carrera de Filosofía y Letras. Tras ganar las oposiciones, consiguió una plaza como maestro en la ciudad de Oviedo durante unos años.

Ya por aquel entonces, su interés por las letras y por el mundo taurino lo acercaría al mundo periodístico, en el que colaboraría en el diario *Región,* de Oviedo. En palabras del propio periodista, llegaría a ser director de la cabecera en aquellos años. Asimismo, iniciaría amistad con personalidades del mundo del toro, como los hermanos Bernardo y Miguel Casielles.

Casado con la asturiana Manuela Suárez García, fue padre de cinco hijos, tres varones y dos niñas. En el año 1926 solicitó una permuta para ocupar una plaza de maestro en la provincia de Málaga, lo que le permitió regresar a la ciudad donde años atrás vivió y finalizó sus estudios universitarios. En 1936, año del golpe de Estado, hay constancia documental de su posición como maestro en la Unitaria de niños de Churriana, Málaga (Pozo Fernández, 2001).

Su llegada a Málaga se dejó notar pronto en la prensa de la ciudad, donde colaboraría en respetados e importantes periódicos a partir de los años treinta.

Por aquel entonces, la ciudad de Málaga vivía sus años dorados en el sector periodístico. Adaptada ya a la etapa del periodismo empresarial y noticiero, contaba con una extensa y variada producción de cabeceras, algunas de las cuales eran referencia no solo a nivel local y regional, sino también nacional e internacional. Uno de los más importantes entramados periodísticos en Málaga y en el resto de Andalucía lo cimentó la familia Creixell, de origen catalán, fundadora de las cabeceras de corte conservador *La Unión Mercantil* (1886-1936), *La Unión Ilustrada* (1909-1931) y *La Unión de Málaga* (1922-1931) (García Galindo, 1995 y 1999).



Manuel García Santos (a la derecha) durante su estancia en Oviedo junto a Miguel Casielles, hermano del torero Bernardo Casielles. (Fuente: El Ruedo de México*, 29 de noviembre de 1951).*

Desde enero de 1930 a abril de 1931, MGS colaboró en *La Unión Ilustrada*, el semanario de información gráfica y literaria de mayor difusión e importancia de los que se publicaron en la ciudad malagueña durante las tres primeras décadas del siglo XX. En la sección «De la vida que pasa», a página completa, MGS trató sobre temas sociales y también se tomó licencia para escribir textos literarios.

También durante esos años inicia su colaboración en el gran diario malagueño *La Unión Mercantil*, de ideología conservadora, firmando reportajes y entrevistas en las secciones «Lo que nos dice», «Escucha, malagueño», «Nuestros reportajes: cómo se hacen las cosas», así como crónicas deportivas y taurinas, su género predilecto. En el estilo de MGS se aprecia una predilección por el uso de la entrevista y la crónica, siempre con un tono cercano, directo y respetuoso hacia el lector, un lenguaje amable, cuidado y a la vez vivaracho y hasta humo-

rístico. Aunque también escribió sobre la actualidad informativa en España, apenas trataba contenido político, derivando sus comentarios más hacia una interpretación histórica, cultural y literaria del país.

Sin duda, su afición a la tauromaquia fue su más predilecta especialización en prensa desde sus inicios hasta el final de sus días. Sus amistades —entre ellas la de Álvaro Domecq—, contactos y el amplio desarrollo de la tauromaquia en la ciudad de Málaga generaron un clima de gran satisfacción personal y profesional para el periodista:

> Cuando dirigía yo en Málaga *La Unión Mercantil* y hacía en ella la crítica de toros, pude medir hasta dónde llegaban los conocimientos del público de Málaga y lo sano de aquella afición, que es, indiscutiblemente, de las mejores que hay en España. (*Lunes de Excélsior*, 10 de agosto de 1964, p. 10).

En esa declaración ya se puede apreciar el trato cercano que tuvo con la familia Creixell, propietaria del diario. Tanto fue así que ocupó el puesto de redactor jefe al frente y posteriormente el de director. Según palabras del propio periodista:

> Dirigía yo por aquel entonces *La Unión Mercantil* en Málaga, por lo que ello debe haber sucedido entre 1931 y 1935. (García Santos, 1947).

Su posición en el panorama periodístico en la década de los años treinta fue importante. De hecho, llegó a presidir la Asociación de la Prensa de Málaga, según relata él mismo. Posiblemente ostentó este cargo en algún momento entre 1930 y 1936.

La vida de MGS sufrió un importante revés, al igual que la del resto de ciudadanos, cuando estalló en España el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 contra el gobierno legítimo de la República. Por aquel entonces, ocupaba el puesto de director de *La Unión Mercantil*. Contaba cuarenta y un años de edad.

El diario conservador sufrió un nuevo incendio —el primero fue en 1931 con el advenimiento de la Segunda República—, provocado el mismo día del golpe de Estado (García Galindo, 1995; Vázquez, 2011; López Romero, 2020). En sus memorias, el periodista Juan Cortés Salido, también redactor de *La Unión Mercantil* y amigo personal de MGS, relató aquellos instantes de agonía:

> Al piso de Juan Barroso [vivienda anexa a las instalaciones del diario] subimos Manolo García Santos y yo que estábamos en *La Unión* cuando comenzaron los disparos y en aquel pasamos toda la noche, hasta que con los primeros claros del día, a las cinco de la madrugada, decidimos afrontar todos los peligros y marchar a nuestras viviendas.


La Unión Mercantil

Miércoles 15 de Marzo de 1933 — DIARIO DE INTERESES GENERALES — Málaga.—AÑO XLVIII.—Número 17.355

Del momento político

LOS QUE PONEN EN PELIGRO SU PROPIA OBRA

EL DIA DE AYER

HACE TREINTA AÑOS

Lo que nos dicen

EL ESPIRITU INQUIETO DEL MAESTRO ALONSO

Información política

TODO UN MITIN

Nota gráfica, por Néstor Hamel.

Fino "LA RIVA"
Jerez de la Frontera

ENTRE BOBOS

ALVAREZ DE LEON

Manuel García Santos, a la derecha de la fotografía. (Fuente: La Unión Mercantil*, 15 de marzo de 1933, p. 1).*

> Una hora después, *La Unión Mercantil* era pasto de las llamas. (Cortés, 1952, p. 220).

A raíz de este acontecimiento histórico, MGS y muchos de los trabajadores del diario conservador se vieron involucrados en una maraña judicial que para algunos tendría consecuencias graves de denuncia y prisión.

En la documentación judicial que consta sobre el expediente de MGS[1], se ha podido comprobar que el 18 de julio se encontraba en la redacción del diario *La Unión Mercantil* y que tuvo que permanecer allí durante toda la noche, dadas las incidencias hasta que la sede fue asaltada y quemada. Marchó ese día a su casa y allí estuvo varios días encerrado por miedo a represalias por haber dirigido un periódico de derechas. En su testimonio informó de que unos amigos suyos se habían acercado hasta su casa y le habían dado un carnet falso de La Gráfica (entidad afecta a la UGT) por si eso le podía ayudar en esos días de incertidumbre, pero le ha-

[1] Procedimiento sumarísimo de urgencia número 13. Juzgado militar número 15. Caja 637. Archivo Juzgado Togado Militar de Málaga.

bían advertido que lo utilizara con mucha cautela, porque, si se descubría que era falso, tendría graves consecuencias. Ante los asesinatos de algunos directores de periódicos de derechas aquel verano caliente de 1936 –como Vicente Davó de Casas, del *Diario Málaga*, y Eduardo León y Serralvo, de *El Cronista* (García Galindo, López Romero y Novas Martín, 2016)–, pidió que le admitieran en el seno de la Federación de las Artes Gráficas para salvar su vida.

Tras la desaparición del diario conservador, se organizó una protesta por parte de los empleados para formar una comisión que organizara los fondos necesarios con el objeto de atender la manutención de los trabajadores que de un día para otro se habían quedado en la calle. Las primeras ayudas recibidas fueron gestionadas por el periodista en su cargo de director, pese a que posteriormente confirma ante la justicia que, por miedo a que los teléfonos estuvieran intervenidos, se había ofrecido a ayudar a la comisión para rescatar dinero y repartirlo entre los empleados.

Parte del dinero conseguido vino, primeramente, del presidente del consejo de administración, Antonio Baena; otras partidas procedían de la compañía de seguros; y también directamente del bolsillo de Ángel Creixell, hijo del fundador de diario, el cual fue finalmente detenido y fusilado en 1936.

Este clima fue tremendamente complicado para muchos de los trabajadores del diario, pues su condición de periódico conservador hizo que, a ojos de las fuerzas de izquierdas, fueran considerados como sospechosos favorecedores de la causa franquista (López Romero, 2020).

Se barajó durante un tiempo la posibilidad de adquirir nueva maquinaria y restaurar el periódico, tal y como escribe de su puño y letra MGS en una carta mecanografiada el 7 de agosto de 1936 y dirigida a Antonio Baena, detenido en la prisión provincial por aquel entonces.

> Dos han sido nuestras directrices. A) Reconstrucción del periódico. B) Percibo de haberes y jornales […]. Las dos aspiraciones son legítimas; pero están en oposición; solo se cuenta con el dinero de la compañía de seguros y, limitada como lo está la cifra, pudiera B), de prolongarse, imposibilitar A) […]. Conocida la situación floreciente de su crédito en los bancos locales, rogarle de nuevo, y esperamos de su espíritu comprensivo y benévolo que así lo haga, sea usted quien avale la operación de crédito que don Ángel Creixell acepta, operación que lo resuelve todo y que a usted en nada perjudica, pues será hecha sobre la base firme de reintegrarle, como pago preferente, con cargo al seguro, apenas este se cobre.

El dinero ofrecido por parte de Ángel Creixell antes de ser detenido y asesinado desencadenó un año después una denuncia que llevó a juicio a todos los empleados del diario que habían aceptado percibir esa ayuda económica. Dicho aval se consideró ilegítimo y Ángel Creixell se vio obligado a entregarlo de su propio bolsillo, según la denuncia interpuesta por su hermano José un año después.

Durante los difíciles meses que transcurrieron tras el golpe de Estado, MGS recibió el encargo de colaborar en el periódico anarquista *Faro*. Primeramente, como maquetador y, posteriormente, como redactor. Este hecho propició una mayor presión judicial sobre el periodista.

Según el propio MGS, en su relato de confesión, aquel septiembre de 1936, dos individuos armados entraron en su casa, siendo uno de ellos Santana Calero, director del diario anarquista *Faro*, y le propusieron que ayudara en la tirada del diario. Su ayuda se limitaba al aspecto técnico de encajar artículos. Sin embargo, días después, viendo su buena labor técnica, le ofrecieron trabajar en la redacción, según su testimonio.

Gracias a la documentación judicial en torno al expediente de MGS, se han rescatado algunos testimonios de lo que supuso para el periodista esta situación. Según la mayoría de estos alegatos, se interpeló al tribunal para que el miedo obrase como eximente ante la causa.

Según Porfirio Smerdou, cónsul de México en Málaga, el periodista le pidió un pasaporte para huir, pero aquel, al saber lo conocido que era, no pudo acceder a su petición. En el sumario se incluye una carta del cónsul que confirma estos hechos. En él explica cómo MGS no tuvo más remedio que acceder a colaborar en *Faro*:

> En el curso de un encuentro casual en la calle un día, hube de manifestar a García Santos mi extrañeza por ello, ya que conocía por los muchos años de trato que mantuve con él cuando estaba en *La Unión Mercantil* cuáles eran sus verdaderos sentimientos. Entonces García Santos me hizo comprender su situación explicándome cómo se hallaba materialmente secuestrado por tan siniestro personaje […]. Me envió una carta en la que me suplicaba insistentemente que, tal como había hecho con muchas otras personas de orden de Málaga, tratase de ponerlo fuera de aquí por cualquier procedimiento que viese viable, y venía redactada esta carta en términos de tal angustia que me hicieron comprender la tragedia que vivía este hombre obligado a convivir y a colaborar con un hombre de ideas tan opuestas como Santana[2].

[2] Declaración de Porfirio Smerdou, cónsul de México en Málaga, 6 de marzo de 1937. Incluida en el procedimiento sumarísimo de urgencia número 13. Juzgado militar número 15. Caja 637. Archivo Juzgado Togado Militar de Málaga.

También la prensa de derechas, en este caso la edición sevillana del diario *Abc*, defendió la labor de MGS y su trabajo en el diario *Faro*:

> En julio, bajo amenazas y obligados por las circunstancias, entraron bastantes redactores de *La Unión Mercantil*. El director de este diario pasó a ser asesor técnico del periódico anarquista *Faro*, dirigido por Santana Calero […]. Y no había más remedio que firmar cosas que no se sentían ni mucho menos. (*Abc*, edición Andalucía, 9 de marzo de 1937, p. 11).

Un texto periodístico manuscrito y firmado por MGS pendiente de publicación en *Faro* fue finalmente la causa directa para su procesamiento.

> El instructor admite que el procesado no fuera muy de su voluntad a colaborar reunido con lo más selecto de la criminalidad malagueña, ya que es imposible olvidar que *Faro* era órgano anarquista y está en la mente de todos la intervención de las Juventudes Libertarias en los asesinatos y horrores que soportó esta población […]. Pero la copia de la carta, que obra unida a los autos y que dirigió a este encartado el fatídico Santana Calero, pone bien claro de manifiesto que las relaciones entre aquel y los elementos disolventes y criminales anarquistas se estrecharon, al extremo de fraternidad de que aquella es exponente […]. Confiesa el propio procesado […] su colaboración en la redacción y el envío a Santana con ánimo de publicación del artículo «Septenario», en el que según las propias manifestaciones del procesado, se hacía un elogio encendido de la personalidad del tal citado Santana Calero[3].

Durante su proceso judicial, MGS tuvo que responder además sobre los asesinatos del director del diario conservador *El Cronista*, así como por las muertes de Ángel y Antonio Creixell, miembros del comité de administración de *La Unión Mercantil* e hijos del fundador del diario. Sin duda, tuvieron que ser momentos de gran dureza. Ninguna causa pudo demostrar su vinculación con sendos crímenes.

Según consta en el auto resumen del sumario núm. 29 del juzgado militar núm. 6, a fecha de 9 de noviembre de 1939, MGS fue condenado a una pena de doce años y un día de reclusión. Tras diecisiete meses en la prisión provincial de Málaga, MGS solicitó un indulto el 17 de agosto de 1938. La solicitud vino acompañada de una carta manuscrita del periodista, fechada el 2 de agosto de 1938. En ella, García Santos pedía una conmutación de la pena a seis meses o la condonación total. En su defensa, MGS acusó a Santana Calero de dejar el artículo escrito por el periodista visible cuando las tropas franquistas entraron en la ciudad. Según él, para perjudicarle por su «insincera amistad». Ese artículo, acerca de un bombardeo aéreo sobre la ciudad, nunca llegó a publicarse y en él se alababa a Santa Calero, causa que contribuyó finalmente a su procesamiento y reclusión en prisión.

Finalmente fue aceptada la petición de indulto y puesto en libertad el 18 de junio de 1939.

En los años posteriores a su liberación, apenas se han encontrado alusiones a estos terribles y convulsos años. Una breve línea se rescata del libro que firmó sobre el torero Manolete:

> Llegó la guerra y, con ella, aquel bache y aquella desorientación que España tuvo. (García Santos, 1947).

Tras la concesión del indulto, MGS abandona Málaga después de un triste y grave episodio que fácilmente pudo costarle la vida. Debido a lo delicado de la situación, decidió poner tierra de por medio, abandonó la ciudad malagueña y puso rumbo a Madrid junto a toda su familia. Allí continuó con su mayor afición, convertida ya de facto en su profesión: periodista.

Hay constancia del desempeño de su labor periodística en varios diarios. Colaboró como crítico taurino en el semanario *El Ruedo* (Ramón Carrión, 2010, p. 108). También para la revista *Gol* firmó textos entre 1942 y 1944 sobre crítica teatral, crónicas taurinas y columnas de opinión con temática social. Y además colaboró en el diario *Marca*. Durante aquel tiempo usó también el pseudónimo «Jarilla».

De su colaboración en *Marca*, MGS redacta en el posterior libro a Manolete cómo vivió la muerte del popular torero:

> Con unas cosas y otras, yo me acosté preocupado por la cornada, pero optimista respecto a sus resultados futuros. ¡Y a la mañana siguiente, a primera hora, me despertó mi mujer!
>
> –¿No sabes…? A Manolete le ha matado un toro.
>
> –¿Cómo lo sabes?
>
> –Porque lo acaba de decir la radio.
>
> Me tiré de la cama. Ya estaba llamando al piso el chófer de la dirección del periódico, que venía a buscarme para organizar con el director el número que publicamos al día siguiente y que ha constituido uno de los mayores éxitos de *Marca*. Días después, salí con dirección a Córdoba, para documentarme sobre el terreno acerca de la vida y de los comienzos del gran torero fallecido […]. Por eso nos trasladamos nosotros a Córdoba, en busca de detalles inéditos, a beber en la fuente legítima

[3] Auto resumen del instructor en el auto procesal a Manuel García Santos, 11 de marzo de 1937. Procedimiento sumarísimo de urgencia número 13. Juzgado militar número 15. Caja 637. Archivo Juzgado Togado Militar de Málaga.

> todo lo concerniente al vivir del diestro fallecido. (1947, sin paginar).

Según sus propias palabras:

> El último año que yo hice crítica de toros en Madrid, fue en 1947. Ese año mató un toro al «Monstruo», en Linares, y yo vine a México a editar un libro y ya me quedé aquí. (*El Sol de México*, 27 de septiembre de 1969).

Sus años en Madrid y en España llegaron a su fin a finales de los años cuarenta, cuando decide dejar el país y cruzar el océano para encontrar un nuevo horizonte en México, donde la afición taurina le permitió seguir desarrollando su labor como cronista. Primero emigró él, y años después le acompañaron su mujer y sus cinco hijos.

A pesar de la distancia, con un océano de por medio, en las líneas que MGS no dejó de escribir hasta el final de sus días, siempre encontró la oportunidad para rememorar capítulos de su vida pasada en España, desde su niñez a su etapa en Málaga y en Madrid.

Un ejemplo de su amor por el periodismo lo recuerda en las páginas de su libro sobre Manolete (1947):

> Esto era el día de *El Imparcial*, un periódico cuyo tamaño me producía pavor. Pero no me hacía leer [su abuelo] el periódico entero. Su interés se limitaba a dos temas que a mí me resultaban abstrusos e ininteligibles: las sesiones de la Cámara de Diputados y las corridas de toros […]. Eran los tiempos de la guerra de África […]. Mi abuelo me señalaba con el dedo dónde debía yo comenzar la lectura. Yo oía desde el cuarto los juegos de mis amigos en la calle y procuraba leer deprisa para verme libre de aquel suplicio.

II

Manuel García Santos pasó a la República Mexicana en diciembre de 1947 con la idea muy clara de poner en marcha varios proyectos personales y profesionales.

Fue un español más que arribó a México en momentos complicados, pero hizo suyo este país y en él realizó diversas actividades, involucrándose particularmente en el medio taurino.

Lo primero era buscar refugio y un nuevo espacio para él y su familia, como consecuencia de los duros efectos que la posguerra española seguía produciendo. Este imperativo vital tuvo para él y los suyos afortunada consecuencia.

Por otro lado, sus proyectos como escritor estuvieron, en principio, marcados por la reciente muerte de Manuel Rodríguez, «Manolete» (28 de agosto de 1947), a quien, de forma muy expedita, dedicó un libro que vio la luz en el Madrid de 1947 bajo el título *Manolete, el dolor de su vida y la tragedia de su muerte*). Su propósito fue alentado, como veremos más adelante, por el entonces banderillero Joaquín Manzanares Antón, que le recomendó viajar a México con objeto de reeditar esa obra, algo que ya no ocurrió.

Otro gran anhelo que no llegó a consolidar en su patria, aunque dejó hecha buena parte, era la creación de una revista, de la que prácticamente tenía acuñados nombre y apellido: *El Ruedo de España*. Al no consumarlo, como era su deseo, lo puso en práctica en México y la llamó *El Ruedo de México* (octubre de 1948, con presentaciones intermitentes hasta que tuvo continuidad desde noviembre de 1951 hasta marzo de 1954), publicación emblemática cuya altura reflejó calidad cuantitativa y cualitativa; ambas indudables.

En aquella férrea disciplina que se impuso, escribiendo casi a diario, continuó sus quehaceres en *Jueves de Excélsior* desde el mismo 1954 hasta quizá 1966, cuando le invitaron a colaborar en *El Sol de México*, publicación en la que permaneció hasta poco antes de su muerte, ocurrida el 5 de abril de 1980.

Vio publicado su libro *Juan Belmonte. Una vida dramática* (1962) al poco tiempo del suicidio de este en Villa Cerdeña. En *El Sol de México*, cuyo director fue un militar, José García Valseca, además de sus colaboraciones hebdomadarias en lo taurino –crónica o columna de opinión que llevaba el nombre «Desde mi barrera»–, aparecieron también en forma permanente buen número de evocaciones denominadas «¡Aquel Madrid!», anecdotario inserto en la mismísima sección editorial. Se puede apreciar aquí la confianza que el señor García Valseca tuvo en este colaborador profesional, donde seguramente privó afortunada e incondicional amistad.

No conforme, MGS seguía escribiendo en otras publicaciones, como la revista *Toro* y *El Ruedo en México,* o se dio a la redacción de un guion cinematográfico –hoy día inédito–, dedicado a uno de sus principales referentes: Rodolfo Gaona.

La muerte de Manuel Rodríguez era una conmoción más en la posguerra. Esta causante fue un factor que afectó las fibras sensibles de muchos españoles que tuvieron en el diestro cordobés un icono, ese asidero al que acogerse para dar a su toreo y su expresión los tintes de tragedia; también el espasmo de la victoria que en sus momentos de gloria se alejaba de aquel tremendo escenario.

III

Como confiesa el propio MGS, logra publicar lo que él llamó «un folleto» que reunía las primeras impresiones sobre la vida y muerte de Manolete. Esto se desarrolló en los últimos meses de 1947. Para ello, MGS tuvo en Madrid un casual encuentro con el banderillero Joaquín Manzanares Antón, «Mella», del que nuestro autor da cuenta:

> En la puerta de La Tropical me encontré con el banderillero Mella, el que estaba conmigo la noche en que se recibieron en la redacción de *Marca* las primeras noticias de la cornada de Linares:
> —¿Ya volvió usted de Córdoba?
> —Ayer llegué, Mella.
> —¿Cuándo publica usted su libro?
> —Estaba pensando no publicarlo…
> —¿Por qué?
> —Porque se ha escrito tanto en estos días en que he faltado de Madrid y se han cometido tantas indiscreciones…
> —Yo que usted haría una cosa.
> —¿Cuál, Mella?
> —Tiraría un folleto periodístico, un reportaje, de ese viaje que ha hecho a Córdoba y después me iría a México.
> —¡A México…!
> —Sí. Allí se quería mucho a Manolete y allí ha vivido Manuel una parte muy interesante de su vida. Así completa usted su libro, con la actuación de Manolete en México, y lo escribe allí. ¿Qué le parece…?
> No le contesté a Mella. Me fui a la Delegación Nacional de Prensa para que me dieran el papel necesario para tirar el folleto. Suscribí una instancia pidiendo una licencia de tres meses en el periódico. Preparé en tres noches el original de mi reportaje. Lo publiqué. Se agotó en veinticuatro horas. Y, diez días después, estaba yo en Cádiz embarcando en el vapor *Magallanes* rumbo a las tierras calientes y apasionadas de México… (*El Ruedo de México*, 27 de diciembre de 1951, p. 4).

Y en efecto, por diez pesetas se podía conseguir *¡Manolete! El dolor de su vida y la tragedia de su muerte*, folleto que además incluyó un prólogo de Álvaro Domecq y fue enriquecido con dibujos e historietas de Andrés Martínez de León.

Tal impreso nos deja ver que fue hechura fiel de lo que para entonces estaba presentando *El Ruedo de España*, aunque, por la celeridad con que se elaboró, deja notar algunos descuidos, como la falta de paginación y también la falta del pie de imprenta. Si bien la propuesta que sugirió Mella a MGS sobre publicarlo en México no se concretó, es en México mismo donde finalmente sí verá la luz gracias a la publicación por entregas que hizo MGS en *El Ruedo de México* entre el 30 de agosto de 1951 y el 17 de julio de 1952. Por tanto, la publicación de 63 capítulos se convirtió en el complemento perfecto para tener entre ambos ejercicios el libro que MGS publicó precipitadamente en España antes de su salida a México.



Portada del folleto publicado por Manuel García Santos en 1947.

El *Magallanes*, que ya había pasado por Nueva York, tuvo que hacer una escala obligada en Cuba y esto a resultas de que, para algunos de sus ocupantes, aún no llegaban los visados para entrar a México. Por eso fue necesario que pasara varios días hospedado en el hotel Saratoga, que estaba enfrente del edificio del Capitolio de La Habana, «que me aprendí de memoria… pues mis paseos eran siempre por aquellos sus jardines». Y en aquella espera, relata MGS:

> Una revista de La Habana, *Bohemia*, al enterarse por el *Diario de la Marina* de que había llegado yo, me pidió en exclusiva cinco artículos sobre Manolete a cien dólares cada uno. Los escribí. Se publicaron con gran éxito. El *Diario de la Marina* me quiso comprar los derechos de mi libro para publicarlo ellos y regalarlo a sus suscriptores. Yo estaba desorientado acerca del valor de la moneda y me pareció poco dinero los tres mil dólares que me daban por aquellos derechos. Y no accedí. (*El Ruedo de México,* 3 de enero de 1952, p. 4).

Ya con el visado, tomó un avión que más tarde aterrizó en Mérida (Yucatán), para luego, dos horas después, arribar a la ciudad de México. Se hospedó en el hotel Mancera, en la calle de Venustiano Carranza. Sus propias palabras recogen el momento de la llegada: «¡Había llegado al final de mi etapa, y al comienzo de mi aventura en América…!».

MGS llegó a la ciudad entre el 15 y el 17 de diciembre de 1947, según se deduce por lo leído en el capítulo XVIII de su «¡Manolete…! El dolor de

su vida y la tragedia de su muerte», versión que se publicó en *El Ruedo de México* el 10 de enero de 1952. Conviene aclarar, como dato anecdótico, que su arribo sucedió pocos días después de la seria cornada que recibió Manolo dos Santos en el ruedo de la plaza de toros El Toreo (estado de México) la tarde del 14 de diciembre. Se desarrollaba la tercera corrida de aquella temporada y el portugués recibía la alternativa de manos de Fermín Espinosa, «Armillita», y como testigo Carlos Arruza, con toros de Pastejé. Fue *Vanidoso* el que a los pocos minutos de la ceremonia le prendió por el muslo derecho, atravesándole la femoral, por lo que aquellos momentos se cubrieron de profunda intensidad.

Desde aquella segunda quincena del año 1948 hasta el 5 de abril de 1980, en que muere, el quehacer de MGS fue muestra de una intensa capacidad de disciplina, conocimiento, el de un convencido de que el periodismo tenía, en tanto forma de difundirlo, que llegar hasta el común de un sector de aficionados que conocieran no solo la parte emotiva, sino también la técnica, en la que puso marcado énfasis, sin soslayar el efecto estético en que podrían matizarse todos aquellos ejemplos donde la crónica se convirtió en su principal arma de difusión.



En la imagen, Miguel Atienza –picador de toros– y Manuel García Santos departiendo en una reunión. (Fuente: El Ruedo de México*, 31 de enero de 1952, p. 20).*

A cuarenta años de su desaparición, es de gran estima ponerlo en valor con toda la carga del impresionante legado que dejó en publicaciones como *El Redondel* o *Jueves de Excélsior*. Sin embargo, lo que quedó impreso en *El Ruedo de México* representa la suma de toda una experiencia acumulada de sus primeros cincuenta años. La impronta de MGS en dicha publicación –que va de 1948 hasta 1954– representa la materialización de un proyecto largamente acariciado, donde logra, además, reunir a un conjunto muy valioso de colaboradores, el que, si bien no era muy amplio, sí determina hacia dónde quería conducir tal empresa. Entre ese grupo selecto, se encontraban el doctor Joel Marín, Agustín González, «Escopeta», el joven Manuel Mejido y también los hermanos Mayo, fotógrafos connotados de origen gallego –Paco, Cándido, Faustino, Julio y Pablo–, teniendo a su lado al no menos importante Julio Souza Fernández. Se incorporaron como ilustradores Andrés Martínez de León y Benito Vázquez.

Tres de los cinco hijos de MGS, Pedro, Antonio y Manuel García Suárez, se incorporaron al quehacer periodístico, gestando un conjunto de actividades que dejan ver el hecho de que aquello se convirtió en un compromiso familiar que realizaron a cabalidad.

Su hijo Antonio decidió la aventura de hacerse novillero y recibió el apoyo de su padre, que contribuyó a través de las páginas informativas a la cobertura de sus actuaciones. Se retiraría finalmente en un festejo donde actuaba la rejoneadora de moda Juanita Aparicio, en la plaza México, un 25 de septiembre de 1955.

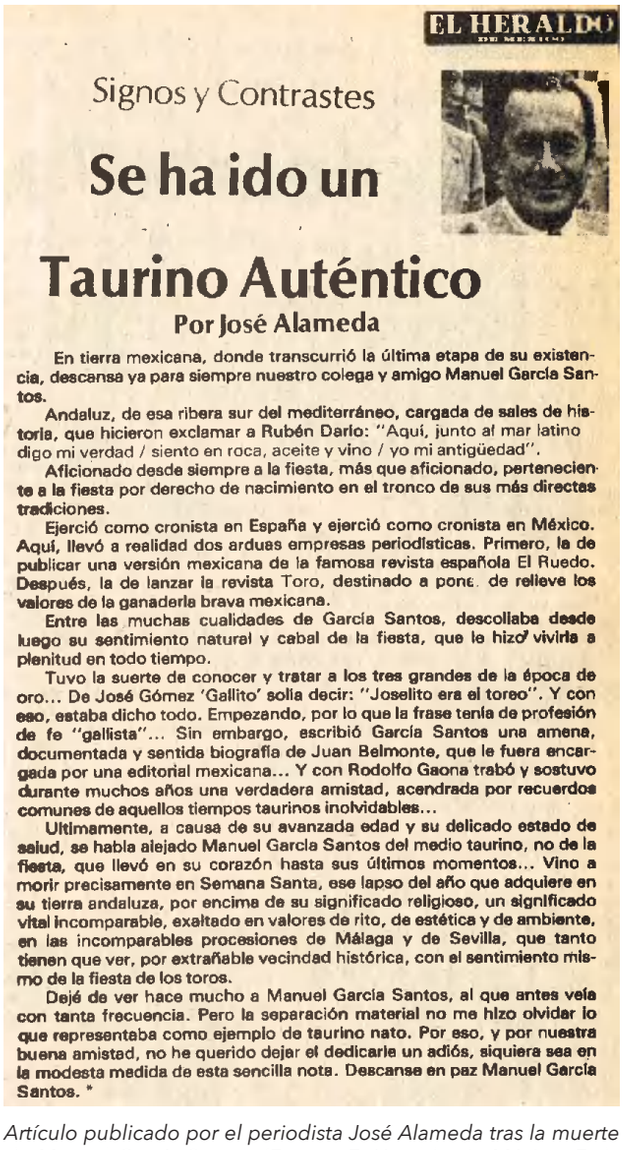


«De todas estas cosas hablábamos Belmonte y yo en Gayango, en aquella Feria de Sevilla que fue memorable por tantas cosas, y la principal de todas ellas, porque allí se consagró Manolete como un torero excepcional». (Fuente: El Ruedo de México*, 6 de marzo de 1952, p. 3).*

Anterior a él, ya estaban asentados en nuestro país Carlos Fernández Valdemoro –«José Alameda»– o Enrique Bohórquez y Bohórquez como los españoles más connotados que realizaban su labor fundamentalmente en el medio taurino. José Alameda había llegado a México el 1 de marzo de 1940 y muy pronto comenzó a buscar las formas y los medios para establecerse, lo que hizo de manera definitiva y afortunada. Sus primeros pasos fueron apoyando al antropólogo Jacques Soustelle y luego tuvo oportunidad de participar en intervenciones radiofónicas, primero en la XEBZ. Tal fue su manera de desplegar sus conocimientos y su bien

entonada y contundente voz que pronto convencieron a personajes como Emilio Azcárraga Vidaurreta, propietario de la radiodifusora más célebre en aquel entonces, la XEW, integrándolo en el reparto de las celebridades. También pudo formar parte de la exitosa Radio Mil.

Con dieciocho años de diferencia entre la llegada de José Alameda y García Santos, este factor pudo influir en la aventajada presencia del madrileño sobre el MGS. Al desarrollar cada quien su ejercicio, no tuvieron, como puede entenderse, ningún conflicto; es más, hubo respeto mutuo. Fue el propio José Alameda, dos días después de que MGS dejara de existir, quien publicó en su conocida columna «Signos y contrastes» una apreciación que deja en claro la estima de uno con el otro (véase la reproducción de dicho artículo).



EL HERALDO DE MEXICO

Signos y Contrastes

Se ha ido un

Taurino Auténtico

Por José Alameda

En tierra mexicana, donde transcurrió la última etapa de su existencia, descansa ya para siempre nuestro colega y amigo Manuel García Santos.

Andaluz, de esa ribera sur del mediterráneo, cargada de sales de historia, que hicieron exclamar a Rubén Darío: "Aquí, junto al mar latino digo mi verdad / siento en roca, aceite y vino / yo mi antigüedad".

Aficionado desde siempre a la fiesta, más que aficionado, perteneciente a la fiesta por derecho de nacimiento en el tronco de sus más directas tradiciones.

Ejerció como cronista en España y ejerció como cronista en México. Aquí, llevó a realidad dos arduas empresas periodísticas. Primero, la de publicar una versión mexicana de la famosa revista española El Ruedo. Después, la de lanzar la revista Toro, destinado a poner de relieve los valores de la ganadería brava mexicana.

Entre las muchas cualidades de García Santos, descollaba desde luego su sentimiento natural y cabal de la fiesta, que le hizo vivirla a plenitud en todo tiempo.

Tuvo la suerte de conocer y tratar a los tres grandes de la época de oro... De José Gómez 'Gallito' solía decir: "Joselito era el toreo". Y con eso, estaba dicho todo. Empezando, por lo que la frase tenía de profesión de fe "gallista"... Sin embargo, escribió García Santos una amena, documentada y sentida biografía de Juan Belmonte, que le fuera encargada por una editorial mexicana... Y con Rodolfo Gaona trabó y sostuvo durante muchos años una verdadera amistad, acendrada por recuerdos comunes de aquellos tiempos taurinos inolvidables...

Ultimamente, a causa de su avanzada edad y su delicado estado de salud, se había alejado Manuel García Santos del medio taurino, no de la fiesta, que llevó en su corazón hasta sus últimos momentos... Vino a morir precisamente en Semana Santa, ese lapso del año que adquiere en su tierra andaluza, por encima de su significado religioso, un significado vital incomparable, exaltado en valores de rito, de estética y de ambiente, en las incomparables procesiones de Málaga y de Sevilla, que tanto tienen que ver, por extrañable vecindad histórica, con el sentimiento mismo de la fiesta de los toros.

Dejé de ver hace mucho a Manuel García Santos, al que antes veía con tanta frecuencia. Pero la separación material no me hizo olvidar lo que representaba como ejemplo de taurino nato. Por eso, y por nuestra buena amistad, no he querido dejar el dedicarle un adiós, siquiera sea en la modesta medida de esta sencilla nota. Descanse en paz Manuel García Santos. *

Artículo publicado por el periodista José Alameda tras la muerte de Manuel García Santos. (Fuente: El Heraldo de México*, 7 de abril de 1980, p. 8B).*

Concluida la aventura de *El Ruedo de México*, pronto encontró espacio en *Lunes de Excélsior*, donde siguió publicando crónicas y columnas hasta que el 10 de marzo de 1966, hasta poco antes de su muerte, ya en abril de 1980, fue acogido por el militar revolucionario, dueño de una importante fortuna y también periodista José García Valseca en la nueva edición de su corporativo, conocida como *El Sol de México*. Allí, casi a diario, no dejó de colaborar con su conocida columna «Desde mi barrera», la que se enriqueció con otras dos: «¡Aquel Madrid!» (cuya primera entrega sucede el 25 de abril de 1967) y posteriormente «Este México» (que apareció en agosto de 1968). Evidentemente, no puede ignorarse todo un conjunto de crónicas tanto para novilladas como corridas de toros.

En el curso de 1962, nuestro autor tiene la fortuna de publicar el libro *Juan Belmonte. Una vida dramática*, cuya edición alcanzó un elevado y exitoso tiraje de 40.000 ejemplares. Solo se tiene referencia de otro con tamaña difusión. Me refiero a *Mis veinte años de torero. El libro íntimo de Rodolfo Gaona*, en el que dos ediciones de 1924 y una más de 1925 sumaron 33.000 ejemplares. Sobre una cuarta reedición, la de 1964, se desconoce por ahora lo que salió de imprenta, aunque debió ser, por la sola referencia del Indio Grande —uno más de esos sobrenombres con que se conoció al célebre torero Gaona—, motivo para una edición importante.

En 1965, se publicó un conjunto de varios números de una revista que se titulaba *Toro*. En esa efímera aventura, MGS jugó el papel de director literario. En dicha edición, quedó la insinuación de otro libro de su autoría que anunciaban como *Tres épocas del toreo… Belmonte, Manolete, el Cordobés*. Queda, ante esto, confirmar si existe o no el manuscrito o mecanuscrito, en propiedad de su hijo Manuel.

Conviene apuntar que, siendo la radio un medio de comunicación que entonces gozaba de buena cobertura, permitió que MGS participara en diversos programas en la XERH, con una frecuencia de 1500 KHz, radiodifusora concesionada a Arsenio Tuero, hermano del célebre «barítono de Argel», Emilio Tuero, que causó furor por su entonada voz, así como por sus dotes de actor en célebres cintas durante la considerada «época de oro del cine mexicano».

MGS, no conforme con las actividades que realizaba cotidianamente, puso en marcha otro proyecto que correspondió a la elaboración de un guion cinematográfico dedicado a Rodolfo Gaona. La amistad que García Santos mantuvo con el Indio Grande fue entrañable, de ahí que el también conocido como Califa de León escribiera sentidas palabras en el prólogo del libro dedicado a Belmonte.

El estilo de MGS es sencillo, sin complicaciones, y nutre de datos, recuerdos, anécdotas y otras tan-

tas vivencias. Matizaba cada colaboración con toques inigualables. Y aquí un ejemplo. Justo en su primera columna «¡Aquel Madrid!», recordaba bajo el título «Los Ramones de España» a Valle Inclán, Pérez de Ayala, Gómez de la Serna y Menéndez Pidal al abordar el suicidio de Juan Belmonte.

> […] Un periodista se comunicó por teléfono con la casa de Pérez de Ayala, se puso al aparato la esposa del escritor:
>
> —Señora: Quisiera unas palabras de don Ramón acerca de la desgracia que ha ocurrido en Sevilla…
>
> —Mire: Mi esposo está tan afectado que no puede ponerse al teléfono. Él quería mucho a Juan y padece un terrible trauma… Hable usted dentro de algunos días, a ver si está en condición de contestarle…
>
> Pérez de Ayala no se repuso nunca de la impresión sufrida. El dolor por la muerte de Juan le aceleró el viaje sin retorno. Y unos días antes de morir, cuando lo interrogaba un reportero acerca de la calidad humana de Belmonte, le contestó:
>
> —¡Extraordinaria…! ¡Como no he visto otra…! Y un gran amigo para los trances dolorosos… A mí, cada vez que he estado en un conflicto económico, Juan me ha sacado de él… ¡Y han sido tantas veces!…
>
> Con su obra tan extensa como valiosa, Pérez de Ayala sufrió penurias. Se habían ido ya las épocas de «el índice». Pero Ramón no gozó nunca bienestar material ni obtuvo grandes liquidaciones de los editores. Parecía como si aquel su error primero del *A. M. D. G.*[4] lo hubiera perseguido hasta la muerte… (*El Sol de México*, 25 de abril de 1967).

Entre los periodistas mexicanos con quienes alternó por aquel entonces, estaba un selecto grupo en el que se encontraban Roque Armando Sosa Ferreyro, Manuel Horta, Armando de María y Campos, Carlos Septién García, Rafael Solana —padre e hijo—, Abraham Bitar y Alfonso de Icaza, que eran, entre otros, los más representativos.

Hoy día es difícil que los viejos aficionados recuerden la labor de tan notable personaje, así como el empeño de sus propósitos basados en una profunda explicación y justificación técnica de la tauromaquia. Si el síntoma se percibe en esa forma, las nuevas generaciones no tienen simple y sencillamente idea de todo aquel buen hacer, de la crónica ejemplar, del análisis a fondo que iba de valorar al toro, las faenas y demás circunstancias, matizando el escrito con sabrosas y oportunas acotaciones que daban por resultado la crónica impecable.

IV

Como todo conflicto bélico, la guerra civil española causó entre quienes la vivieron y la padecieron un trauma grabado a fuego, cuyo tatuaje, imborrable, aún pesa. El amargo episodio del encarcelamiento de MGS, uno más de los que lo padecieron, le impidió irse a México, elección que mostraba su especial inclinación por un país que comenzaba a dar señales de solidaridad humanitaria.

Tras aquel episodio (López Romero, 2020), se permite observar que entre marzo de 1937 y diciembre de 1947 transcurrieron diez años difíciles, complicados para quien —como muchos— tuvo que asumir incluso las secuelas de la posguerra. Y en ese diciembre del año 1947 se cumplió el anhelo. Desde luego que Manuel tendría muy armado el bagaje taurino de «Este México» —si nos atenemos al título de otra de sus columnas—, por lo que, al establecerse desde aquel 15 o 17 de diciembre de 1947, llegaba a un territorio conocido. Esto debió serle de mucha utilidad para concretar diversas aspiraciones profesionales y también familiares.

Sin dejar pasar mucho tiempo, para octubre de 1948 ya estaba circulando la célebre revista *El Ruedo de México*, la cual tuvo una aparición intermitente que se estabilizó a partir del número 30, el que ya estaba en los puestos del periódico desde junio de 1951, alcanzando su última edición, la del 15 de marzo de 1954, el número 141.

De lo anterior deben mencionarse incontables muestras en ese conjunto de publicaciones que fueron, y aún son, fuente de información invaluable y apuntaron a diversos puntos que implicaban dejar un aprendizaje claro sobre la tauromaquia. Para ello, fueron necesarios el despliegue del conocimiento personal de su director y la posibilidad de diseminarlo en diversas colaboraciones, como es el caso, por ejemplo, de que los propios jueces de plaza contaran con un espacio para el desahogo de alguna duda como resultado de su participación.

Si en España los referentes noticiosos como *Sol y Sombra*, *La Fiesta Nacional, El Ruedo* fueron guía de información y conocimiento, en México debe recordarse, entre otros, *El Arte de la Lidia* (desde 1884 y luego en forma intermitente hasta 1901), *La Muleta* (1887-1889), *El Toreo Ilustrado* (1895-1899) y ya en el siglo XX *Ratas y Mamarrachos* (1901-1911), *México Taurino* (1904-1908), *El Universal Taurino, Toros y Deportes* y *El Taurino* (1921-1929), *El Eco Taurino*

[4] MGS se refiere a la primera obra escrita por Ramón Pérez de Ayala, la cual fue prohibida de inmediato por los jesuitas, pues ya asomaban en sus párrafos la ironía basada en juicios certeros y aquel estilo personalísimo que tuvo. En ella quedaron sus recuerdos, precisamente los del colegio de jesuitas de Gijón, donde cursó sus primeros estudios. En tal obra destacan la disciplina estricta y los procedimientos restrictivos de la personalidad que empleaba el profesorado. Para un niño, aquel régimen de estudios, de recreos, de horarios inflexibles resultaba tiránico. Los jesuitas no quisieron o no pudieron ver esa circunstancia y A. M. D. G. se proscribió.

(1925-1939), *La Lidia* (1942-1945, 1945-1951), hasta llegar al *Ruedo de México*, sin que esto ignore otro conjunto muy valioso del que se valieron y hoy nos valemos para el mismo propósito de formación e información.

No cabe duda de que, sin exaltación alguna, lo hecho por Manuel García Santos fue, a lo largo de treinta y tres años, lo que todo periodista honesto debe hacer cuando dispone de un medio para difundir sus ideas. Y en eso cumplió a cabalidad.

En palabras de su hijo Antonio García Suarez, residente en la ciudad de México, García Santos fue un romántico, un bohemio, nunca le interesó el dinero. Le gustaba mucho Chávez Nogales. Siempre fue un taurino ciento por ciento [5].

Fuentes y bibliografía

Alameda, J., «Carlos Fernández y López-Valdemoro» (1953): *El toreo, arte católico* (con un apéndice sobre el motivo católico en la poesía taurina) y *Disposición a la muerte*, prólogo del licenciado Carlos Prieto (vicepresidente del Casino Español y presidente de su Comisión de Acción Cultural). México: Publicaciones del Casino Español de México.

–(1980): «Se ha ido un taurino auténtico», en *Heraldo de México*, 7 de abril.

Cortés Salido, J. (1952): *Memorias, casi de memoria*. Málaga: Dardo.

El Ruedo de México, 29 de noviembre de 1951.

García Galindo, J. (1995): *Prensa y sociedad en Málaga*. Málaga: Ediciones Edinford.

–(1999): *La prensa malagueña 1900-1931*. Málaga: Ayuntamiento de Málaga.

García Galindo, J. A.; López Romero, l.; y Novas Martín, G. (2016): «La represión de periodistas durante la guerra civil española: Los casos de Eduardo León y Serralvo y de Rosendo Corripio Márquez (1936-1937)», en Almuiña Fernández, C.; Martín de la Guardia, R.; y Pelaz López, J. V. (eds.): *Perfiles de periodistas contemporáneos,* pp. 159-172. Madrid: Fragua.

García Santos, M. (1947): *¡Manolete! El dolor de su vida y la tragedia de su muerte* (sin paginar y sin lugar de edición).

–(1962): *Juan Belmonte. Una vida dramática*. México: Populibros La Prensa.

–(1964): *Lunes de Excélsior*, 10 de agosto.

–(1969): *El Sol de México*, 27 de septiembre.

López Romero, l. (2020): «La represión en la prensa malagueña conservadora al inicio de la guerra civil: el declive de la *Unión Mercantil*», en *Communication & Society*, 33 (2), pp. 91-104.

Morales Muñoz, M. (2008): «Entre el cielo y la tierra: la represión franquista en Málaga», en *Baetica: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 30, pp. 431-445.

Pozo Fernández, M. C. (2001): *La depuración del magisterio nacional en la ciudad de Málaga*. Málaga: Diputación Provincial de Málaga.

Procedimiento sumarísimo de urgencia número 13. Juzgado militar número 15. Caja 637. Archivo Juzgado Togado Militar de Málaga.

Ramón Carrión, J. L. (2010): «La revista *El Ruedo*, treinta y tres años de información taurina en España (1944-1977)», en *Revista de la SEECI*, 21, marzo, año XI, pp. 94-121.

Vázquez, A. (2011): *La mirada de Málaga: Historia y vida de 20 familias malagueñas*. Málaga: Ediciones del Genal.

Fuentes personales

Entrevista a Antonio García Suárez, hijo de Manuel García Santos. México D. F., 31 de marzo de 2017.

[5] Entrevista a Antonio García Suárez, hijo de Manuel García Santos. México, 31 de marzo de 2017.